

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdu Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

LAS ERMITAS DEL BUEN RETIRO

Por JOSÉ DEL CORRAL

Entre los temas madrileños menos tratados por la numerosa bibliografía existente está, sin lugar a dudas, el estudio de las Ermitas que se levantaron en el Buen Retiro cuando se construyó, en el siglo XVII. Fueron ocho, a las que hay que añadir otra, construida en el siglo XVIII. Aparecen con cierta frecuencia en las noticias de la época y sabemos que, en algunas de ellas, se recibieron visitas oficiales y de personajes importantes que llegaban a la Corte, se celebraron banquetes y hasta representaciones teatrales.

Todo ello resulta bastante inexplicable tratándose de lugares destinados al culto religioso y vale, por tanto, la pena tratar de explicar lo que parecen extrañas anomalías en Corte tan religiosa como la de la época. Por otra parte, ni siquiera se han localizado, por los autores que de ellas se han ocupado, la totalidad de las mismas. Una hay, la titulada de Santa María Egipciaca, de la que nadie que sepamos ha dado la situación.

Reunir noticias dispersas, allegar alguna y localizar la ermita de Santa María Egipciaca es la finalidad de este trabajo.

Los autores que con más detención han tratado estas ermitas son, a nuestro juicio, Bonet Correa¹, María Luisa Caturla², y Brown y Elliott³. Hay que contar también el Plano de Madrid de Pedro de Texeira, contemporáneo a la construcción de estas edificaciones y que, aunque utilizado ya para el estudio de las mismas, creemos que todavía es capaz de aportar más datos sobre ellas.

¹ BONET CORREA, ANTONIO: *Las iglesias madrileñas del siglo XVII*. Colección «Arte y Artistas». Instituto Diego Velázquez del CSIC, 2.ª ed. Madrid, 1984.

² CATURLA, MARÍA LUISA: «Pinturas, Frondas y Fuentes del Buen Retiro». *Revista de Occidente*. Madrid, 1947.

³ BROWN, J., y ELLIOTT, J. H.: «Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV». *Revista de Occidente y Alianza Editorial*. Madrid, 1981.

Como precisamente se advierte en dicho plano, todas estas ermitas estaban unidas a construcciones mayores o menores, en unos casos pequeños pabellones; en otros, verdaderos palacetes, que hacen comprender los usos cortesanos y sociales con que los vemos aparecer en las crónicas del tiempo. Más aún, también prácticamente todas ellas tienen junto a sí jardines cerrados, en unos casos pequeños, en algún caso de gran extensión. Estos jardines privados fueron también teatro de fiestas y representaciones teatrales, de las que, en cada una de ellas, haremos mención de los casos más destacados.

Ermíta de San Pablo

Proyectada según Bonet Correa ⁴ antes de 1633, fue para Brown y Eliott ⁵ la primera que se construyó. Mientras el primero de estos autores piensa en un arquitecto italiano para su traza, sin apuntar atribución, los segundos lo hacen, dudosamente, a Crescenci. Su fachada, muy alegre, y que recuerda a las villas romanas, es la única sin chapitel ⁶, según se ha dicho, lo que quizá no sea exacto, y la conocemos en su primitivo esplendor por un grabado de la época. Todos sus adornos, que quizá llegaran a ser excesivos, los perdió en una reforma de 1778 ⁷.

Para María Luisa Caturla, el cuadro de Velázquez sobre San Pablo, hoy en El Prado, se realizó para esta ermita, que contaba también con una imagen de Juan Antonio Ceroni.

En el Plano de Texeira la encontramos señalada por el número 82 y su nombre en la cartela explicativa. Estaba situada al sur del ochavado, dando frente su fachada principal a una calle cubierta por un túnel de vegetación, que lleva dirección norte-sur. Ante la ermita se aprecia una plaza rectangular, pero su fachada no puede verse en el plano, por estar dirigida hacia el norte. Texeira la ofrece como una construcción de planta cuadrada con un pequeño jardín cercado hacia el este sin que aparezcan más construcciones adicionales; tras ella se dibuja un bosque. En cuanto a su situación respecto al Palacio, quedaba al este de él y en su parte de atrás, encontrando camino cercano saliendo de Palacio por el patio de Caballos.

Su fachada, que Texeira no nos muestra, la conocemos por un grabado de la época, de Luis Meunier, en la que su adornada fachada aparece sobre una plaza centrada por una fuente, de la que el plano no nos da noticia, quizá por su situación, que impide el alzado.

⁴ BONET CORREA, *obra citada*.

⁵ BROWN y ELIOTT, *obra citada*.

⁶ BROWN y ELIOTT, *obra citada*.

⁷ BONET CORREA, *obra citada*.

Rincón Lazcano ⁸ anota que la estatua de Carlos V de Leoni, hoy en El Prado, tuvo aquí su primer emplazamiento, precisamente en el jardín de esta ermita.

Ermita de San Juan

También citada como «Huerta de San Juan» es, entre todo el grupo de estas construcciones, la que aparece con un espacio acotado de mayores dimensiones. Todo lo que ocupa hoy el Palacio de Comunicaciones, las calles que lo limitan y aún, seguramente, más terreno, en el que se puede incluir el solar del Ministerio de Marina.

Fue construida como una parte del Palacio que había de servir de residencia al Alcaide del Real Sitio.

De 1633 ⁹ y acabada en 1634 ¹⁰, fue su constructor Juan de Aguilar ¹¹; a Ceroni se le encargaron los retablos de esta ermita y también de la de San Pablo ¹².

Aparece en el plano de Texeira como una construcción de planta cuadrada y tiene adosados edificios que cierran un patio central, que queda a espaldas de la propia ermita. Junto a la edificación y cerrados por tapia, dos pedazos de jardín, e inmediatamente detrás otro más grande, y todo ello dentro del espacio de grandes dimensiones a que nos hemos referido y que estaba igualmente cercado y separado del resto del Real Sitio, lo que resulta fácil en la esquina de la posesión de que formaba parte.

La ermita se remata con un chapitel, y los edificios que la acompañan parecen de dos plantas. Por el extenso jardín corre uno de los «ríos» del Retiro, aquellos canales que permitían navegación y riego de la posesión.

Como Palacio del Alcaide quedó a disposición del Conde-Duque de Olivares al inaugurarse el Real Sitio y parece que aquí depositó su magnífica biblioteca y que también residió breves temporadas en algunas ocasiones.

En este lugar recibieron el Rey y el Conde-Duque a la Princesa Margarita a su entrada en Madrid y la acompañaron después hasta Palacio y en este palacete tuvo el de Olivares al alquimista italiano Vincenzo Massin, en uno de sus locos sueños de fabricar oro para atender a las tantas necesidades de la monarquía. En su recinto, pues, ardieron los hornillos y los hornos de la cocina que guisaba la piedra filosofal.

En el siglo XVIII continuaba siendo residencia del Alcaide del Real Sitio, habi-

⁸ RINCÓN LAZCANO: *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1909.

⁹ BONET CORREA, *obra citada*.

¹⁰ BROWN y ELIOTT, *obra citada*.

¹¹ BONET CORREA, *obra citada*.

¹² CATURLA, *obra citada*.

tándolo entonces como tal el conde de Altimira ¹³. Después continuó con vocación palaciega, y distintos grandes personajes residen en la Huerta de San Juan, entre ellos el Infante don Sebastián y el también Infante don Francisco de Paula.

En los últimos años del pasado siglo, la vieja Huerta de San Juan se convierte en los que se llamaron los «Jardines del Buen Retiro», cuando ya se había segregado de la real posesión toda la zona entre la calle de Alfonso XII y el Paseo del Prado. Con este destino, que le hizo famoso, de parque veraniego de atracciones, vivió algún tiempo, hasta que en 1905 la vida puso fin a las diversiones allí acostumbradas y que retrata Baroja en una de sus novelas ¹⁴ y convirtió el viejo recinto en solar para construir el Palacio de Comunicaciones, obra del arquitecto Antonio Palacios.

Ermíta de Santa María Magdalena

Construida en 1634-35 ¹⁵ y situada como todas las anteriores con su número y leyenda correspondiente en el Plano de Texeira, sabemos que tenía junto a ella una gruta de rocalla y que se utilizaron sus terrenos para meriendas y representaciones teatrales.

Estaba situada en el borde norte del Retiro, cercana, por tanto, al camino de Alcalá y se nos dibuja en el citado plano con dos terrenos cercados junto a ella, y ajardinados. Es, según dicho plano, de planta rectangular, y su fachada queda rematada en una espadaña de grandes dimensiones, y la edificación en chapitel, con tres puertas de ingreso. Tiene adosado un edificio, que parece de una sola planta, que se extiende hacia el sur, y resulta de trazas muy distintas a las restantes que venimos observando.

Para el pabellón anexo pintó Juan Solís cuatro paisajes y otras alegorías de Baco, que estaban destinadas a su decoración interior, y en este lugar fue donde el rey aguardó la llegada, por el camino de Alcalá, de la Princesa de Cariñán, en 1636, y de donde arrancó su recibimiento con fiestas que fueron muy famosas, y que estudia Ezquerria Abadía en reciente publicación ¹⁶.

Ermíta, pabellón y jardines desaparecieron en 1869 para dar lugar al nacimiento de la Plaza de la Independencia, que quedó centrada por la Puerta de Alcalá, construida un siglo después que la ermita.

¹³ PONZ, ANTONIO: *Viaje de España*. El tomo de Madrid se publicó en 1776. Manejamos la edición de M. Aguilar. Madrid, 1947.

¹⁴ BAROJA, PIO: *Las noches del Buen Retiro*. Utilizamos la edición de Espasa Calpe. Madrid, 1952.

¹⁵ BROWN y ELIOTT, obra citada.

¹⁶ EZQUERRA ABADÍA, RAMÓN: *Fiestas a personajes extranjeros en tiempo de Felipe IV*. Instituto de Estudios Madrileños. Ayuntamiento de Madrid. Curso «Fiestas y Costumbres madrileñas», núm. 1. Madrid, 1985. Distribuido en abril 1986.

Ermita de San Bruno

Terminada en 1635¹⁷, tenía también gruta y jardines propios y se utilizó igualmente en meriendas y representaciones. Ante su entrada había una fuente, pequeña obra de Pedro de Tapia.

Pagó su decoración el judío portugués Manuel Cortizos Villasante, comerciante enriquecido que aspiraba a su ingreso cortesano, y que el 16 de febrero de 1637 ofreció a los Reyes una recepción en los jardines de la ermita, en la que éstos presentaban sus árboles y plantas cuajados de flores y frutos mañosamente sujetos a ellos con apariencia de naturales. En esta ocasión hubo banquete y comedia.

Marcada en el plano de Texeira con el número 84 y su correspondiente leyenda de localización, estuvo situada junto a la ermita de San Jerónimo, de la que más tarde nos ocuparemos, y quedaba al norte de ésta, ambas delante del estanque grande del Retiro.

Construcción de planta rectangular con chapitel, con un pequeño jardín cercado en su parte trasera y unida a la ermita, hacia el norte, una construcción de una planta. Inmediato y quizá unido, hacia el sur, entre esta ermita y la de San Jerónimo, quedaba otra edificación, que se conoció con el nombre de «Sala de Burlas», que tantas menciones ofrece en las crónicas de la época. El chapitel de la ermita era octogonal.

Ya en otra ocasión, al referirnos a esta ermita de San Bruno¹⁸, dejamos anotado que ejercía funciones pastorales en el Real Sitio.

Desdichadamente, desaparecida.

Ermita de San Jerónimo

Situada, como queda dicho, junto a la anterior, fue edificada en 1634-35 por Juan de Aguilar, según Caturla¹⁹. En este último año se encargó al escultor Antonio Herrera hacer dos grupos, uno de los Reyes Magos y otro de Venus y Adonis²⁰. El primero, seguramente con destino al recinto de la Capilla, y el segundo para el pabellón unido a ella. También hay datos de la existencia de gruta en esta edificación.

Texeira nos la señala inmediata y al sur de la de San Bruno, anteriormente mencionada, y separada de ella por la Sala de Burlas. Tiene un jardín cerrado

¹⁷ BROWN y ELLIOTT, *obra citada*.

¹⁸ D. P. F. M.: *Madrid en la mano, o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías*. Madrid, 1850. El autor fue don Pedro Felipe Monlau.

¹⁹ CATURLA, *obra citada*.

²⁰ BROWN y ELLIOTT, *obra citada*.

por construcciones anejas a la ermita, y otro, igualmente cercado, al costado sur.

Entre el grupo formado por estas ermitas y sus edificios y jardines y la Sala de Burlas y el Estanque grande corría un ancho paseo arbolado.

Como todas las que nos ocupan, desaparecida.

Ermita de San Isidro

Caturla la describe como adosada al Palacio por Levante, como lo están también el Casón y el Coliseo. No es rigurosamente cierto. Claramente se advierte en el Plano de Texeira que no está adosada, sino inmediata, aunque separada del bloque de Palacio, situada al este de él y a la altura de la Plaza Mayor, un poco más arriba del Coliseo de Comedias, donde aparece marcada con el número 77.

Es una construcción de base cuadrada, con chapitel central, linterna muy alta e inmediatamente adosada una pequeña construcción que se alarga hacia el sur. Un patio con árboles la separa claramente del edificio de Palacio.

Tras la ermita, un estanque —que Texeira marca con el número 78— que es el estanque de San Isidro. Este estanque parece mostrar una isleta central pequeña y sabemos que estaba destinado a la pesca y que tenía a su servicio una barca.

El conjunto de esta ermita queda al norte del Ochavado y sólo separado de éste por un paseo arbolado.

Al abrirse la calle de Granada, en una desdichada reforma urbana que costó al Retiro un tercio de su extensión, todo esto desapareció y hoy es calzada de asfalto y coches lo que fueran cuidados jardines de otros días.

Ermita de San Antonio de los Portugueses o de los Alemanes

Regalo al Rey de la colonia portuguesa —reino unido todavía a la corona española—, comenzó llamándose «de los Portugueses», aun cuando más tarde, a la separación de Portugal, cambiara su nombre por el de Alemanes, que nada habían tenido que ver en su construcción ni adorno.

Indudablemente la más importante arquitectónicamente de todas las ermitas del Retiro, fue comenzada por Carbonell en 1635, que la acabó en 1637²¹.

Está situada en una gran isleta formada por un canal del «Río Grande», que la rodeaba cercándola en forma lobulada, totalmente barroca. Se llegaba a la isleta por dos puentecillos sobre el canal y la ermita volvía su fachada hacia Madrid y era de planta cuadrada con chapitel. Tras ella se levantaba una cons-

²¹ BONET CORREA, *obra citada*.

trucción que cercaba, con dos pisos de altura, un patio central y se remataba con chapiteles en sus ángulos, recordando el conjunto a la Torre de la Parada.

Columnas de mármol flanqueaban su entrada, y sobre el pórtico un San Antonio de alabastro. Los dos altares colaterales estaban dedicados a Santa Isabel y a San Gonzalo, en retablos de jaspes ²².

Equivocadamente la sitúa María Luisa Caturla en el actual estanque de las Campanillas, sugestionada por la forma lobulada del borde de éste, mucho más moderno, como hemos de ver. Texeira la sitúa correctamente en el lugar que actualmente ocupa el «Ángel Caído», de Belver.

La construcción, de ladrillo rojo, contrastando con las columnas y santo de mármol blanco y basas de mármol negro, había de ser de gran efecto.

Alrededor de la Capilla, en el primer piso, sabemos existían habitaciones alcatadas, como la propia Capilla y las restantes de las tres plantas del pequeño palacio adjunto ²³.

El hecho de quedar rodeada por el canal —no situada, como se ha dicho, en el centro de un estanque— le había de dar mayor magnificencia.

Su costo fue alto, y su presupuesto inicial, de 23.000 ducados, se rebasó. La rica colonia portuguesa, formada por comerciantes, corrió con los gastos, empujada por el citado Manuel Cortizo de Villasante, comerciante en lanas y especias, que después de su muerte se demostró judaizante.

En 1640 dio en este recinto una comida el Conde-Duque de Olivares a los 28 comandantes militares de los ejércitos del reino, en la que se sirvieron 500 platos regados por 30 vinos diferentes.

Carlos III instaló en estas dependencias la Fábrica de Porcelanas y sufrió un incendio en 1734, del que se reconstruyó seguidamente. La invasión napoleónica la convirtió en fortín y los libertadores ingleses con tal pretexto la volaron, seguramente para evitar competencias comerciales a las factorías inglesas de porcelanas.

Marcada en el Texeira con el número 99, aparece en este plano comunicada por dos puentecillos sobre el canal que la rodea, ofreciendo planta cuadrada y alto chapitel con linterna. Jardines ocupan el resto del terreno amplio, cercado por el canal lobulado.

Ermita de Santa María Eglpciaca

Última de las ermitas del siglo XVII, es la que plantea mayores problemas. Ninguna de las obras mencionadas dice nada importante sobre su construcción y ni siquiera la localizan.

²² CATURLA, *obra citada*.

²³ BROWN y ELLIOTT, *obra citada*.

Ciertamente que es la única que no figura localizada en el Plano de Texeira, causa seguramente de los silencios posteriores, a los que se añade la ausencia, hasta ahora total, de documentación sobre la misma, aun cuando conozcamos su existencia. Lo únicamente conocido es que ya en el siglo xvii fue utilizada como lugar de donde obtener materiales para la conservación y reparaciones de las restantes, lo que indudablemente hubo de causar su muy pronta puesta fuera de servicio.

A falta de otros caminos de investigación buscando su localización, hemos ido comprobando por sectores cuadriculados en el plano de Texeira todas las construcciones que allí figuran, y entre ellas la única con posibilidades de ser una ermita, y no marcada en las leyendas, es una edificación rematada con chapitel y situada dentro del Real Sitio, aun cuando cercana a uno de sus bordes, el del Convento de Atocha.

De planta cuadrada, tiene tras ella un pequeño espacio cercado y sin ajardinar y se enfrenta a la tapia de cerramiento del Retiro, entre el cerrillo de San Blas y el Convento de Atocha, ambos fuera de la posesión real.

El chapitel de esta edificación tiene lucernario y una alta linterna rematada en la aguja habitual.

La edificación que tenemos por la desconocida ermita de Santa María Egipciaca, está comunicada con la iglesia de San Antonio de los Portugueses por una calle arbolada que corre de norte a sur.

Todo parece convenir en esta localización: el dibujo de edificio con chapitel, muy semejante a las restantes ermitas mencionadas; el ser el único edificio del Retiro no acompañado de leyenda en el plano; su situación, que por alejada la pone pronto fuera de servicio y resulta la más apta para convertirse en almacén de materiales constructivos; además, la zona en que se encuentra es la menos cuidada de la posesión y donde se advierten menos espacios ajardinados.

Mientras nuevas aportaciones no demuestren otra cosa, creemos que puede aceptarse esta localización que proponemos de la única ermita del Retiro que hasta ahora resultaba desconocida.

Ermita de Nuestra Señora de las Angustias

En los comienzos del siglo xviii, en 1712, se realizó la construcción de esta ermita, que había de tener la finalidad de servir como parroquia del Retiro. Si hemos de hacer caso a una obra del siglo xix ²⁴, su primer emplazamiento fue en lo que es hoy el estanque llamado de las Campanillas, donde permaneció hasta 1816, en que se reconstruyó en lo que fuera el Juego de Pelota.

²⁴ «Madrid en la mano», *obra citada*.

Esto da nacimiento romántico al muy romántico estanque mencionado, preferido durante algún tiempo por los suicidas madrileños.

En su primer emplazamiento la vio Ponz ²⁵, anotando la presencia en el templo de una Virgen de la Piedad fundida en bronce y reproducción de la del Vaticano y dos cuadros representando a San Andrés y a San Antonio, obra de Lucas Jordán, que también pintó flores en unos espejos de la sacristía.

El escultor Federico de Castro ²⁶ añade a esta relación una estatua de San Bruno, obra de Juan Sánchez Barba, y a los cuadros de Jordán otro de San Miguel que lucha con Luzbel «que son de lo mejor que pintó este autor». Refiriéndose a la Piedad citada por Ponz, añade el detalle de la existencia de piedras preciosas en el pedestal y reseña también la existencia, utilizado como puerta del Sagrario, de un «bello cuadró» de Ardemans, representando a San Francisco de Borja y los frescos de la capilla, que dice son de Juan V. Ribera.

La ermita de Nuestra Señora de las Angustias, aun cuando Velasco Zazo ²⁷ dice que desapareció en 1841 con motivo de las reformas realizadas a la conversión del Retiro en parque público, Madoz no la cita después de la Guerra de la Independencia, seguramente porque al cambiar de lugar y pasar a ocupar lo que fuera Juego de Pelota, en 1816, perdió interés artístico la nueva edificación.

En este nuevo lugar se construyó una pequeña iglesia de nave rectangular, en la que según «Madrid en la mano» ²⁸, en su retablo central se puso el Jesús en el sepulcro de Gregorio Fernández, hoy en el Pardo.

Final

Curioso destino el de estas nueve ermitas del Retiro, todas ellas desaparecidas sin dejar rastro ni recuerdo. Hoy el que recorre el parque madrileño o pasa por sus calles adyacentes no puede ni sospechar lo que allí existiera en otros tiempos. Calles, plazas, jardines, han venido a sustituir a los viejos escenarios de fiestas y comedias de la Corte barroca y espectacular del cuarto Felipe.

Su historia, que aquí hemos querido apretadamente resumir de forma esencial, bien merecía el recuerdo de alguna memoria que dijese al paseante que allí, en aquel lugar anónimo de su paso, estuvo en otro tiempo un pequeño templo y un rico palacete en el que se celebraron actos y fiestas y se pusieron en escena obras de los primeros ingenios del Siglo de Oro.

²⁵ PONZ, ANTONIO, *obra citada*.

²⁶ CORRAL, JOSÉ DEL: *Una guía inédita del Madrid del siglo xviii*. Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños. Curso «Madrid en el siglo xviii», núm. 10. Madrid, 1979.

²⁷ VELASCO ZAZO, ANTONIO: *Recintos Sagrados Madrileños*. Madrid, 1952.

²⁸ «Madrid en la mano», *obra citada*.